

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ, *La tradición clásica en Antonio Buero Vallejo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, *SVPLEMENTVM I, NOVA TELLVS*, 2009, 219 pp.

LA REVISTA *Nova Tellus*, del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica como *Supplementum I* este estudio realizado por el prof. Juan Antonio López Férez, catedrático de Filología Griega de la UNED, en el que se examina la presencia de la tradición clásica en el gran dramaturgo español Antonio Buero Vallejo (1916-2000), autor de veintiocho obras teatrales y de una considerable producción en poesía, cuentos, ensayo y artículos diversos. El estudio supone un completo rastreo de la tradición clásica en un sentido amplio, tal y como señala el autor (p. 13): «la presencia e influencia del legado clásico grecorromano en literatura (citas y ecos literarios; mitos; temas y motivos clásicos) y en otras materias relacionadas con ella (léxico, retórica, poética, historia, filosofía, ciencias, derecho, artes, etcétera)». Combina así el prof. López Férez sus dos grandes especialidades (y pasiones): el estudio de la tradición clásica y el estudio del teatro.

El trabajo está dividido en dos partes en las que se analizan, respectivamente, los dramas de Buero y el resto de su producción literaria, a partir de la edición de L. Iglesias Feijoo & M. de Paco (ed.), *Antonio Buero Vallejo. Obra completa*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1994. Precede al cuerpo de la obra una breve nota (pp. 9-10) sobre el dramaturgo que ayuda a contextualizar su producción con noticias sobre su pasión por la pintura, su participación en la resistencia política clandestina tras la Guerra Civil que le llevó, incluso, a ser condenado a muerte por adhesión a la rebelión, su liberación en 1946 y el despertar de la vocación literaria, la biblioteca del hogar familiar que le permitió conocer a clásicos y modernos, sus premios, su ingreso en la Real Academia, etc., para terminar con su interés por el ser humano: la violencia, la intolerancia, la opresión como temática de su obra, trágica en buena medida.

La primera parte (pp. 11-97) revisa diacrónicamente los dramas buerianos comenzando con *El terror inmóvil* (tragedia en tres actos, divididos en seis cuadros, escrita en 1949), que no fue estrenada, y terminando con *Música cercana* (fábula en dos partes), estrenada el 18 de agosto de 1989 en el Teatro Arriaga de Bilbao. El repaso, obviamente, no es exhaustivo y supone una suerte de «fogonazo» de cada una de las obras que nos pone frente a las huellas de la tradición clásica

que el autor encuentra en su estudio. Hay que decir que el conjunto resulta bastante desigual, o mejor asimétrico, en el tratamiento de las obras, hecho éste motivado por la mayor o menor presencia de motivos clásicos, o por la importancia del tema tratado. Así, huelga decir que una obra como *La tejedora de sueños* cuenta con el mayor número de páginas (pp. 15-41) y referencias bibliográficas en las notas que acompañan a todo el estudio al desarrollar el tema de Ulises siguiendo de cerca la *Odisea* homérica. En todos los casos el autor intercala textos ilustrativos de la cuestión tratada y, como ya se ha señalado, numerosas y exhaustivas notas.

La segunda parte (pp. 99-158) analiza el resto de la producción de Buero: poesía, cuentos, ensayos y artículos. En este caso, y para dar coherencia a los datos recogidos, el autor los ha distribuido en los siguientes apartados: citas y frases latinas; observaciones sobre el conocimiento o ignorancia de la lengua latina; referencias a autores y obras de la literatura griega; alusiones a autores y obras de la literatura latina; personajes históricos griegos o latinos; y notas de cultura grecorromana. Este último apartado es, sin duda, el más interesante de todos y el que aporta más información, especialmente relacionada con el ámbito del teatro. Así, además de unas notas generales, contamos con reflexiones sobre el teatro griego (coro, espacio escénico, lo dionisiaco y lo apolíneo), el ditirambo, la tragedia y lo trágico, otros aspectos de la tragedia (la explicación de Goethe, la catarsis, Chejov, García Lorca, Pemán, Brecht y el teatro épico, Arthur Miller, el teatro de Buero, esto es, visto por él mismo, y la actualización de los trágicos), el drama satírico, la filosofía helenística y, por último, el teatro romano.

Se completa el conjunto con una breve bibliografía auxiliar (pp. 158-160), que nos parece excesivamente breve teniendo en cuenta los estudios existentes sobre la obra de Buero, y, nuevamente, desigual puesto que añade, aparte de una sección dedicada a «Alguna bibliografía sobre Buero Vallejo», que sí recoge los títulos fundamentales (sólo libros), un apartado «Para *La tejedora de sueños*», que aunque sea la obra teatral más importante para el estudio de la tradición clásica en Buero no evita que se transmita la impresión de que la bibliografía no responde de forma coherente al conjunto.

A pesar de esa «desigualdad», hemos de destacar el valor del conjunto que nos acerca a la forma en que holló Buero el mundo clásico, un dramaturgo que poseía una clarividente imagen del género trágico entre los griegos: «La tragedia –el género más moral– no es una lección moral o, por lo menos, no exclusivamente. Es tan sólo, y ya es

bastante en ese sentido, una aproximación positiva a la intuición del complicadísimo orden moral del mundo. Pero este orden es misterioso; en última instancia encierra también una metafísica no formulada. La tragedia es una viva obra de arte, porque acepta este misterio y nos lleva a sentir su enorme trascendencia» (p. 120).

ANTONIO LÓPEZ FONSECA
Instituto del Teatro de Madrid, UCM

Ferdinando TAVIANI, *Hombres de escena, hombres de libro. La literatura teatral italiana del siglo XX, traducción y edición de Juan Carlos de Miguel y Canuto, Valencia, Universitat de València, 2010, 235 pp.*

A LOS QUINCE años de su primera edición en Italia, el libro *Hombres de escena, hombres de libro*, de Ferdinando Taviani, dedicado al teatro italiano del siglo XX, por fin puede ser apreciado también por el público de habla hispana, que hasta hoy echaba de menos una obra de calibre sobre esta materia.

Las ideas expuestas en el volumen giran alrededor de un eje principal, que constituye el corazón del texto, reflejado en el propio título. El autor, profesor de historia del teatro y del espectáculo en la Università dell'Aquila –que, entre otras, cuenta con numerosas publicaciones sobre el teatro italiano de los siglos XIX y XX–, subraya la necesidad de corregir la dicotomía que hay entre los estudios literario-dramatúrgicos, los de los *hombres de libro*, y los estudios orientados a los espectáculos, los de los *hombres de escena*. Éste será el hilo conductor que guiará al lector a lo largo de toda la publicación.

En los primeros apartados del libro, el autor realiza una interesante labor de revisión metodológica que cuestiona la percepción mayoritaria del teatro. En el seno de una serie de brillantes reflexiones, en particular, sobre la noción de espacio literario del teatro, Taviani hace hincapié en la necesidad de adscribir dentro de éste último no sólo el conjunto de los textos literarios dramáticos, sino también todos aquellos elementos que contribuyen a *hacer teatro*, tales como las llamadas *visiones*, las memorias y autobiografías de los actores, su producción literaria, así como todo lo que a partir de la actividad teatral se convierte en memoria, crónica y relato.

Tras un análisis de la ruptura entre el «teatro dialectal» y el «teatro en lengua», de sus implicaciones y consecuencias, el autor subraya la importancia de ciertos repertorios enciclopédicos y biográficos sosteniendo, con acierto, que además de constituir un precioso patrimonio de noticias e información, éstos, a través de las palabras e imágenes